

El paso del relato al diálogo: connotadores y marcas en la épica francesa

M^a. AURORA ARAGON FERNANDEZ

Universidad de Oviedo

En trabajos anteriores que versaban sobre el papel jugado por el narrador en la literatura épica francesa¹ y sobre la naturaleza y funciones del diálogo en estas obras², a priori consideradas eminentemente narrativas, hicimos breves referencias a los procedimientos usados para marcar el paso de la diégesis, o relato de acontecimientos asumido por el narrador, a la mimesis, o relato de palabras.

El presente artículo trata de analizar de modo más pormenorizado dichos procedimientos y las marcas lingüísticas, y a veces también métricas, que los narradores utilizan y que denominamos *connotadores de transgresión*, ya que marcan el cambio de nivel narrativo.

El corpus³ está constituido por veinte cantares de gesta, desde los

¹ "Statut et fonctions du narrateur dans la Chanson de geste", *Actes du X Congrès Int. de la Société Rencesvals*, Strasbourg, août-septembre 1985, *Senefiance*, XX-XXI, 1987, pp. 197-222.

² "El relato de palabras en los cantares de gesta", *Homenaje a la Prof^a Corrales*, Universidad de La Laguna (En prensa).

³ Corpus:

Aiol, ed. Normand et Raynaud, 1877, Johnson Rep. Corp. N.Y., 1966.

Aye d'Avignon, ed. S.J. Borg, Col. T.L.F., Droz, Genève, 1967.

Berthe aux Grands Pieds, ed. P. Paris, 1832-48, Slatkine Rep. Genève, 1969.

Chanson d'Aspremont, ed. L. Brandin, Clas. F.M.A., Paris, Champion, 2^a ed., 1924, t. II.

Chanson de Roland, ed. J. Bédier, Piazza, Alfortville, 1974.

Charroi de Nîmes, ed. McMillan, Paris, Klincksieck, 1972.

Chevalerie Ogier de Danemarche, Ed. Eusebi, Inst. Ed. Cisalpino, Milano, 1963.

Couronnement de Louis, ed. langlois, Clas. F.M.A., Paris, Champion, 2^a ed., 1925.

Enfances Guillaume, ed. P. Henry, Soc. Anc. Tex., Paris, 1935.

Garin le Loherain, ed. P. Paris, 1832-48, Slatkine Rep. Genève, 1969.

más antiguos hasta los del siglo XIII. En uno de los artículos a los que se alude anteriormente, se establece un porcentaje de número de versos de discurso directo en torno al 46%, frente a la diégesis, que comprende el 54% restante. Si bien el material entonces utilizado era más breve, ya que el corpus se limitaba a diez cantares, las cifras de media pueden aplicarse al corpus actual. En total hemos analizado unos 63.000 versos, lo que nos da un material de 29.000 versos de diálogo, con más de 6.000 réplicas diferentes. Material que consideramos ampliamente suficiente para nuestros propósitos de establecer la tipología de los connotadores de transgresión y las marcas subsidiarias en la literatura épica medieval.

Dichos connotadores marcan el paso del relato al diálogo y, dentro de éste, de una réplica a otra. En nuestro estudio hemos seguido, en sus grandes líneas, el método usado por Cerquiglini en su libro "La Parole Médiévale"⁴, y, en especial, el primer capítulo, si bien difieren nuestros resultados y porcentajes de los suyos, dado que el corpus utilizado es muy diferente y que Cerquiglini se interesa sobre todo por las modificaciones que los connotadores experimentan en la prosificación de una obra en verso, en tanto que nuestro objetivo es el establecer la tipología de la connotación de transgresión en un grupo relativamente homogéneo de obras en verso, pertenecientes a un mismo "género" narrativo y a lo largo de más de dos siglos.

Tal como Cerquiglini hace, y por considerar importante esa matización desde varios puntos de vista, hemos diferenciado dos grandes tipos de connotaciones, según que se trate de la verdadera transgresión del nivel narrativo, es decir, del paso de un relato de acontecimientos asumido por un narrador a un relato de palabras presuntamente asumido por un perso-

Girart de Viane, de B. de Bar-sur-Aube, ed. Tarbé, 1850, Slatkine Rep. Genève, 1974.

Gormont et Isebart, ed. Bayot, C.F.M.A., Paris, Champion, 1931.

Jehan de Lanson, ed. J.V. Myers, Chapel Hill, Univ. N. Caroline Press, s.f.

Moniage Guillaume, ed. W. Cloetta, 1906, Johnson R. Corp, N.Y., 1968.

Pelerinage de Charlemagne, ed. I. de Riquer, El Festín de Esopo, Barcelona, 1984.

Prise de Corbres et de Seville, Ed. Densisianu, 1896, Johnson R. Corp. N.Y., 1965.

Prise d'Orange, ed. Régnier, Paris, Klincksiek, 4^a ed., 1972.

Quatre Fils Aymon, ed. Castets, 1909, Slatkine Rep., Genève, 1974.

Roman d'Auberon, ed. Subrenat, T.L.F., Droz, Paris/Genève, 1973.

Siège de Barbastre, ed. Perrier, C.F.M.A., Paris, Champion, 1926.

⁴ Cerquiglini, B., *La Parole Médiévale*, Editions de Minuit, Paris, 1981.

naje, o bien que, dentro del relato de palabras, se marque el paso de una a otra réplica, de un interlocutor a otro.

El connotador de transgresión, sin tener en cuenta las marcas extralingüísticas, tales como las gráficas, es una oración introductoria de estructura simple, que comprende un verbo declarativo cuya misión es señalar que la oración que sigue pertenece al discurso, y cuyo sujeto, expresado o no, es el locutor del inminente relato de palabras. Esencialmente, los connotadores son de los mismos tipos en ambas categorías: relato/diálogo o réplica/réplica. Las diferencias, que analizaremos a continuación, afectan a preferencias de un narrador por un determinado tipo o estructura, a una mayor o menor utilización de marcas secundarias y a la posibilidad de marcas métricas.

El número total de ocurrencias del relato de palabras se eleva a 6.339, si tenemos en cuenta que existen 280 casos de doble oración introductoria. Como consecuencia de la tendencia, ya verificada en el anterior trabajo, a un diálogo rápido, formado por réplicas cortas que se intercambian con vivacidad, el número de réplicas supera en ocurrencias al del inicio del diálogo:

Relato/diálogo : 2.588 ocurrencias = 40,8%
 Réplica/réplica : 3.751 ocurrencias = 49,2%

I. PROLEPSIS/ANALEPSIS

En ambos tipos, paso del relato al diálogo y de una a otra réplica, la oración introductoria puede ocupar distintas posiciones: precediendo al diálogo, siguiéndolo o en situación incisa. Hemos considerado aparte las introducciones compuestas por dos oraciones por sus especiales características: aunque puede tratarse de dos oraciones coordinadas o yuxtapuestas que se sitúen en idéntica posición, es igualmente frecuente que se trate de dos oraciones cuyas posiciones varíen. Así, una de ellas puede preceder al discurso y la otra ocupar la posición incisa, que es el modelo más frecuente dentro de esta estructura doble, es decir, una oración en prolepsis y otra en analepsis:

Puis li a dit li rois, oiant maint chevalier:

—“Miles”, ce dit li rois, “je sai sanz mençoncier...” (A. d'A, 755-6)

El porcentaje de empleo de esta doble introducción no es muy elevado: 6,4% del total de oraciones para el comienzo del diálogo y menos aún, 2,4%, para el interior del discurso. Dos de los cantares, “*Gormont*

et Isebart” y “*La Chanson de Roland*”, ignoran totalmente el procedimiento, en tanto que otros lo utilizan en proporción muy superior a la media: “*Les Quatre Fils Aymon*”, con el 13,8% de las oraciones, y el “*Roman d’Auberon*”, con el 13,2%, ambos en el paso del relato al diálogo, representan el máximo.

También es necesario resaltar el hecho de que el diálogo o la réplica carezcan de oración introductoria. Tendremos ocasión de verificar más adelante, al referirnos a las marcas secundarias de paso de diégesis a mímesis, hasta qué punto éstas suplen la información que deja de ser proporcionada por la oración introductoria.

La no utilización de oración de introducción se emplea de modo relativamente restringido: 3,1% de los diálogos que inician el relato de palabras carecen de dicha marca esencial, en tanto que el procedimiento es usado con mayor libertad en el interior del diálogo, donde la información de cambio de interlocutor no es considerada tan necesaria y el porcentaje se eleva hasta el 5,7% :

Relato/diálogo:

Guillaume fiert devant, enmi le vis:

—“Tenez, vassal, le cuer vostre cousin...” (G.L. 384.5)

Réplica/réplica:

—“Or irez vos certes, quant jol cumant.”

—“Jo i puis aler, mais n’i avrai guarant.” (Ch. R., 328-9)

Una vez considerados los esquemas extremos, doble información o carencia de ella, pasaremos a analizar los otros tres tipos posibles, tanto en el tránsito del relato al diálogo, como entre réplicas: la prolepsis y la analepsis, ésta con dos posibilidades posicionales, la oración incisa y la posposición.

El inicio del discurso mimético está claramente dominado por las frases introductorias que preceden al relato de palabras: 1.432 ocurrencias, que suponen el 22,5% del total de oraciones del corpus, pero más del 55% de las de apertura de diálogo. La prolepsis es, pues, el procedimiento más usado para introducir el relato de palabras, lo cual responde a una necesidad lógica: la de informar, no solo sobre ese cambio de nivel narrativo, sino sobre el personaje que toma la palabra. Este último aspecto justifica el que, en la mayor parte de las estructuras sintácticas que componen la oración de introducción, el sujeto sea expresado:

Et dist Guillaume: —“Sire abes, que volés?” (M.G., 277)

Il li escrient: —“Bialz aminz, don veneiz?” (E.G., 790)

La posición que sigue en utilización, aunque a un nivel de empleo ya notablemente reducido, es la analepsis representada por una oración incisa, con un 7,5% de las ocurrencias totales (18,3% si consideramos sólo las aperturas de diálogo), donde de nuevo dominan las estructuras con sujeto expresado, de modo abrumador en esta ocasión:

- “Dex,” dist Guiberz, “dame sainte Marie!...” (P.C.S., 2237)
- “C’est bien,” ce dist Jehan, “n’en aiez plus parlé.” (J.L., 1385)

La posposición de la oración es el sistema menos usado: solamente 81 ocurrencias (1,2% del total, 3,1% sobre las oraciones de apertura de diálogo). El posponer la información al final de la réplica comporta un riesgo de confusión que justifica su menor rendimiento:

- “Traii, traïi!” commencent a huchier. (R.A., 187)
- “Abaissés vous, sire”, dist li hermite. (M.G., 2184)

La situación que acabamos de ver se modifica en el interior del diálogo, puesto que las oraciones introductorias en analepsis tienen una utilización casi tan elevada como las antepuestas: 1.586 ocurrencias para las oraciones en prolepsis frente a 1.222 para las oraciones en analepsis incisas, con unos porcentajes de 25% y 19,2% respectivamente con relación al total del discurso (46,7% y 36% sobre las réplicas de la mimesis). También las oraciones situadas tras la réplica aumentan su porcentaje respecto a las de idéntica posición de la diégesis: 427 ocurrencias, que suponen un 6,7% de las oraciones totales.

Hasta aquí hemos operado con los datos medios. Si tenemos en cuenta ahora los cantares aisladamente, sin duda los tratamientos de los distintos tipos ofrecen disparidades que los alejan a veces de lo que podemos considerar, en virtud de los resultados estadísticos, la norma. Ya hemos observado que dos de los cantares no ofrecen ni un ejemplo de doble oración introductoria, en tanto que otros dos, “Le Roman d’Auberon” y “Les Quatre Fils Aymon” utilizan el procedimiento en porcentajes que superan el 13%, muy superiores pues a la media. En cuanto a la ausencia de oración introductoria, las oscilaciones de un cantar a otro son muy fuertes, desde su inexistencia en el interior del diálogo en “Gormont et Isembart” o las dos únicas ocurrencias en “Le Roman d’Auberon”, hasta un máximo de utilización (11,8%) en “Le Charroi de Nîmes”.

Respecto al paso de relato a diálogo, el caso más llamativo de dispersión lo ofrece la “Chanson de Roland”, que utiliza la posición en prolepsis en más de la mitad de las ocurrencias, en tanto que apenas aparecen ejemplos de analepsis, ni en oraciones incisas, con sólo cuatro ejemplos, ni en

posposición. Le sigue "Gormont et Isebart" con porcentajes similares, lo que podría incitarnos a concluir que se trata de un procedimiento más primitivo, preferido por los cantares más antiguos. En el extremo opuesto se encuentra "Berthe aux Grands Pieds", que utiliza prioritariamente la oración en analepsis incisa en detrimento de la prolepsis (36,6% y 6,3% respectivamente). Sobre los veinte cantares estudiados, solo nueve utilizan la prolepsis en proporción superior a la media, si bien con porcentajes tan elevados, que la desvirtúan: diez cantares se mantienen entre el 16 y el 19% de oraciones en prolepsis y ofrecen porcentajes similares a la media también para la analepsis, dado el 36,6% de "Berthe aux Grands Pieds" y el 18% de "Gormont et Isebart" alteran unos porcentajes que en la mayoría de los cantares rondan el 5 o el 6%, y sólo en cuatro de ellos se sitúan por debajo de esta cifra.

La situación se repite en el interior del diálogo: la media para la oración en prolepsis (25%) resulta falseada por la anómala utilización que "Berthe aux Grands Pieds" hace de esta posición, con sólo tres ocurrencias. En cuanto al resto de los poemas, 13 cantares superan la media, algunos ampliamente: 41,5% en "La Prise de Cordres et de Seville", 39% "Le Roman d'Auberon", 34% "Le Couronnement de Louis".

Las disparidades entre los cantares son también grandes en las oraciones en analepsis: para las incisivas, oscilan entre un mínimo de 2,8% para la "Chanson de Roland" y un máximo de 38,5% en "Les Quatre Fils Aymon", en tanto que las pospuestas van desde el 0,3% de "Berthe aux Grands Pieds" hasta el 19,7% de "Le Charroi de Nîmes".

II. LEXEMAS DECLARATIVOS

Las oraciones de introducción comprenden siempre un verbo declarativo. El más usado, hasta el punto de poder considerarlo como no marcado, es el verbo DIRE. Este lexema proporciona una información restringida y sirve, ante todo, para presentar al locutor y para abrir la secuencia discursiva, sin aportar apenas otros valores semánticos. Con 3.621 ocurrencias, representa el 62,6% de las oraciones introductorias.

Hemos considerado aparte otro lexema declarativo, REPONDRE, a fin de verificar si, como realmente sucede, tiene un empleo más acentuado en el intercambio de réplicas. Así es, en efecto, pero sorprende que este lexema sólo alcance 615 ocurrencias (10,6%), dada la importancia numérica de las réplicas entre interlocutores en el total del discurso directo.

El tercer grupo de verbos está representado por lexemas que, aun teniendo un carácter eminentemente declarativo, poseen un semantismo más rico que DIRE, y añaden a su papel esencial de centro de una oración de introducción, otros valores, puesto que se componen de otros semas secundarios. Estos verbos alcanzan 1.548 ocurrencias, con un porcentaje de 26,7% del total de oraciones introductorias.

Estos datos deben ser precisados con algún comentario más detallado que matice su funcionamiento dentro del sistema. DIRE es utilizado de modo especial en las réplicas de interior del diálogo, duplicando el porcentaje respecto al empleo en el paso del relato al diálogo: 21,2% en este caso, 41,3% en aquel. Aparece en oraciones situadas en todas las posiciones, aunque de modo muy especial, en la prolepsis (1.452 ocurrencias, 40% del total) y en la analepsis con oración incisa (30,7%).

Al referirnos a las estructuras sintácticas de las oraciones, analizaremos aquellas en las que DIRE juega un papel preponderante. Ahora tan sólo citaremos aquellos empleos de DIRE a propósito de los cuales se puede hablar de un estilo formulario, casos que se reducen a ciertas perífrasis aspectuales que designan el inicio del proceso y cuyo número es mas bien reducido: COMMENCER A DIRE, PRENDRE A DIRE, son las formas que aparecen, aparte de algún caso, poco frecuente, de perífrasis con ALER (ALER DISANT):

Ses niés Bertran li commença a dire (P.O., 335)

Mayor caracter formulario tienen ciertos refuerzos de DIRE que hacen referencia a la manera oculta en que el locutor se expresa, con una fórmula fija: ENTRE LES (SES) DENTS:

Et si a dit entre ses dens soé (Ch. Asp., 11.353)

Puis dist entre ses dens, c'Aiols ne l'entendí. (Aiol, 6.646)

El lexema REPONDRE, cuyo uso, como ya se ha dicho, es restringido, apenas aparece en oraciones que marquen el cambio de nivel narrativo (25 ocurrencias) y casi siempre tras un discurso en estilo indirecto o tras un contexto que introduzca una situación apropiada:

Belement lor respont par humleté (Aiol, 1.009)

La práctica totalidad de las ocurrencias de este lexema se sitúa en el interior del diálogo en posición de prolepsis (491 ocurrencias, 80%):

Et cil li respondi: "Tot a vostre comant". (Q.F.A., 3.442)

Las restantes aparecen en analepsis, pero en el tipo menos usual de oración pospuesta:

–“Par foi, biau frere”, Gerars li respondit. (G.V., 1628)

El tercer grupo de lexemas que hemos considerado se caracteriza por aportar una mayor riqueza semántica. Se trata siempre de verbos declarativos, pero que introducen matices o aspectos del acto de locución. La característica de este grupo de lexemas es la dispersión: sus 1.548 ocurrencias se reparten entre 44 lexemas. El hacer la media falsearía totalmente el empleo real: por un lado aparecen 18 lexemas (DEVISER, CONTER, AMONESTER, etc.) con una sola ocurrencia, mientras que el 67% del total lo representan 5 únicos lexemas, cuyas frecuencias son las siguientes: APELLER con 381 oc.; ESCRIER (S’), con 285; FAIRE, con 197; ARAISNIER, con 98; y PARLER, con 77. En esta relación aparece un verbo no esencialmente declarativo, pero que en el corpus figura como tal, utilizado sobre todo en oraciones incisivas:

–“Ha sire Diex,” fait-ele, “quel part porrai aler?” (B.G.P., 6116)

–“Drois empereres,” fait-il, “je vuel oir...” (G.L., 278)

Según una distribución que podemos considerar lógica, estos lexemas son usados en especial en oraciones connotadoras del cambio de nivel narrativo: 1.139 ocurrencias introducen el discurso directo aportando precisiones semánticas al proceso de locución. En el interior del diálogo, estos matices del acto de tomar la palabra parecen menos importantes y son, en consecuencia, menos utilizados. Tal como ocurre con DIRE, varios de estos lexemas se presentan en forma perifrástica. Las dos perífrasis más frecuentes son las ya vistas a propósito de DIRE, es decir, las formadas con los semi-auxiliares de aspecto COMMENCER A (63 ocurrencias) y PRENDRE A (81 ocurrencias). Los lexemas más usados en estas perífrasis son bastantes, si bien aparecen 9 lexemas que sólo se actualizan en estas formas: LEDEN-GIER, CHASTOIER, RAMPONER, RAISONNER, etc.:

Et l’apostoiles l’en prist a araisnier (Cour. L., 345)

A ses barons comença a tencier. (Ch. Asp., 9.404)

en tanto que otros lexemas, pese a aparecer también sin perífrasis, son mucho más frecuentes en este uso, tal como HUCHIER, con 50 ocurrencias en forma perifrástica frente a 6 sin perífrasis:

Hernaus les voit; si lor prant a huchier. (G.V., 88)

Quant la ducheise commença a huchier (G.L., 852)

ALER + infinitivo constituye otra perífrasis aspectual, pero no demasiado usada:

Et la gentil contesse si s’ala escriant. (S.B., 198)

Otro tipo de fórmula de valor declarativo, aunque no siempre lo posea, es la constituida por una locución compuesta por un verbo y un sustantivo. El verbo puede ser declarativo (PRIER MERCI, CRIER MERCI), pero, en general, no lo es (JETER UN CRI, COMMENCER LA RAISON). La locución habitual en el corpus, con 65 ocurrencias, es METRE A RAISON, que aparece en 13 de los 20 cantares del corpus:

Per grant ranprosne l'avoï mis a raison (Che. O., 4.425)
Cortoisement l'an a (a) raisson mis. (P.C.S., 540)

Es dentro de este grupo de lexemas donde se puede hablar con mayor propiedad de un cierto estilo formulario. La fórmula más empleada es la que hace referencia a la voz y su uso se limita a determinados lexemas, HUCHIER, CRIER, (S')ESCRIER, y siempre en el cambio de nivel narrativo. Se trata de unas fórmulas similares, aunque con ciertas variantes de mayor o menor entidad, y que pueden resumirse en los cuatro tipos siguientes:

1^o) el vocablo VOIX aparece sin calificativos: A SA VOIX CRIE, A VOIX S'ESCRIE:

A voz escriet: –“Ferez i, chevaler!” AOI. (Ch.R., 1.561)
A vois escrie: –“Licheor pautonnier!” (P.C.S., 204)

2^o) VOIX aparece calificado por un epíteto, casi siempre repetido: HAUT:

A haute voix s'est escrié. (G.I., 131)
A haute voix commencent a huchier. (Ch.N., 658)
A sa vois haute (lor) commence a huchier. (P.C.S., 1.378)

O CLER:

A sa voz clere s'est escriez. III. foiz. (P.O., 1.143)
A sa voz conmença a huchier. (Ch.N., 337)

3^o) o por una doble calificación epitética, casi siempre con los mismos lexemas:

A sa voz clere et haute apela Aymeri. (S.B., 324)

o con otros diferentes a veces:

Puis s'escrïa a sa voz halte et bele. (Cour. L., 1.605)
Puis si s'escrïet a sa voz grand e halte. (Ch.R., 2.985)

4^o) o, finalmente, con una calificación de tipo atributivo:

A sa voz qu'il ot clere conmença a crier. (S.B., 1.966)
A sa voz qu'il ot haute lor a crié. (Aiol, 819)

Aunque mucho menos usadas, hay otras fórmulas que refuerzan a los verbos *APELER* y *ESCRIER* especialmente y que se refieren a la recepción del mensaje: *OIANT TOZ*, *OIANT TOT LE BARNAGE*, *OIANT MAINT CHEVALIER*, etc.:

Il l'apela oiant tot le barnage. (Cour. L., 2.387)

Puis li a dit li rois, oiant maint chevalier. (A. d'A., 755)

Et Aie parla si que bien l'ont entendu. (A. d'A., 141)

III. ESTRUCTURA DE LAS ORACIONES

La estructura de las oraciones introductorias es diversa, aunque haya ciertos tipos dominantes. G. Antoine, en su estudio sobre la coordinación⁵, recoge cuatro tipos esenciales de estructuras: aquellas que presentan el sujeto antepuesto, sea nominal (muy poco usado, según él), sea pronominal; las que colocan al sujeto en inversión, y, finalmente, el que califica de "tipo défítico", con un pronombre demostrativo objeto en posición inicial y el sujeto invertido (tipo: "ço dist Roland"). En verdad los cuatro tipos de estructuras son muy frecuentes en nuestro corpus, pero no las únicas: el análisis de las oraciones nos ha forzado a duplicar el repertorio con otras cuatro estructuras cuya rentabilidad es, a veces, más elevada que la de alguna de las estructuras reseñadas por Antoine y aceptadas por Cerquiglini. Resulta así la siguiente distribución:

A) lexema verbal sin expresión de locutor (estructura *V*):

—"Utre, Deus aie!" crient e halt e cler. (Pel. Ch., 243)

B) estructura con expresión de locutor e interlocutor, con un sujeto nominal o pronominal y un objeto indirecto casi siempre pronominal (estructura *S + O.I. + V*):

Et l'autres li escrie: "Lais l'ester, pautonnier!" (B.G.P., 5617)

C) estructura similar a la anterior, pero sin expresión del locutor, (*O.I. + V*):

U voit le duc, se li prist a proier. (Ch. O., 3.197)

D) sujeto pronominal en inversión: se trata del modelo canónico actual para las oraciones incisivas, que, en efecto, apenas está representado en "La Chanson de Roland", que es el corpus utilizado por Antoine, pero que sí es relativamente frecuente en otros cantares (*V + Spr.*):

⁵ Antoine, G., *La Coordination en Français*, Paris, D'Artrey, 1958, t. II, p. 924.

—“Seignurs,” dist il, “mult malement nos vait!” (Ch.R., 2.106)

E) sujeto pronominal antepuesto, (*Sp.* + *V*):

Et cil respondent: —“Bien fait a otroier”. (M.G., 2.315)

F) sujeto nominal en inversión, (*V.* + *Sn.*):

—“Va,” dit Judas, “es tu chiers ou maufés?” (R.A., 562)

G) tipo deíctico con pronombre demostrativo objeto y sujeto pronominal pospuesto, (*Op.* + *V* + *Sn.*):

—“Sire,” ce dist Renaus, “je vos di bien por voir” (Q.F.A., 3.576)

H) sujeto nominal antepuesto, que, pese a ser el tipo canónico actual, no es en modo alguno el más frecuente (*Sn.* + *V*):

Et Allory s’escrie a moult haute alenee. (J. de L., 1.445)

Las ocho estructuras se actualizan en proporciones diferentes. La que se reduce al lexema verbal no comprende mas que 341 ocurrencias, que se sitúan, en general, en contextos en los que la identidad del locutor está claramente afirmada:

Carles li reis en ad prise sa barbe,
si li remembret del doel e del damage,
mult fierement tute sa gent regardet,
puis si s’escriet a sa voiz grand e halte. (Cr. R., 2.982-5)

Sin embargo, esto no siempre se produce, ya que en un gran número de ocurrencias el sujeto y el objeto se expresan, pese a que la identidad de locutor e interlocutor sean fácilmente deducibles del contexto y, por lo tanto, la información sea redundante:

Païen l’entendent, nel tindrent mie en gab:
dit l’un a l’altre: “Karlun avrum nus ja!” (Ch. R., 2.113-4)

Las cuatro estructuras con sujeto expresado cubren casi la mitad de las ocurrencias (3.107) y, de ellas, la que presenta el sujeto nominal en inversión domina ampliamente, con 2.061 ocurrencias, seguida por la que invierte el sujeto pronominal, con 557 ocurrencias.

Los tipos sin sujeto expresado, (variantes de la estructura C), con objeto antepuesto o pospuesto, nominal o pronominal, se elevan a 806 ocurrencias:

On. + *V*: Quarial d’Oranges en avoit appellé. (E.G., 1041)

Op. + *V*: Et en après les prist à laidangier. (G.V., 1510)

V + On.: Plorant apele Guillelme Fierebrace. (Cour. L., 255)

V + Op.: Ou que voit son seignor, dist li sens detrier. (Q.F.A., 6.469)

Las estructuras restantes comprenden tres miembros y, de ellas, la mayor parte (815 ocurrencias de un total de 1.454) pertenece al tipo déictico, mientras que las otras responden a variantes de la estructura B), por ejemplo:

Sn + Op + V.: —“Sire, je vieng d’Espaigne,” Aiols li respondié. (Aiol, 6.588)

Sn + V + On.: Rainiers apelle son frere Gérardin. (G.V., 1625)

Sp + Op + V.: Et il li respondirent: “si con vos commendez.” (S.B., 2.780)

Consideramos aparte, por su número relativamente elevado de ocurrencias (73), el tipo, muy fijo en cuanto al orden, que marca la idea de reciprocidad:

Dist l’uns a l’autre: “Chi a bon mesagier” (Ch. O., 4.333)

Existen otras variantes, ya minoritarias, como son las estructuras sin sujeto pero con doble complemento, directo e indirecto:

Par bel’amur malvais saluz li firent. (Ch. R., 2.710)

o con cuatro miembros, al añadirse a la estructura anterior la expresión del sujeto:

—“Dame,” ce li dist Berte, “mieux aim le chaufesain.” (B.G.P., 73₁)

La primera conclusión deducible de los datos anteriores, es la preponderancia total del sujeto expresado y, de un modo muy especial, de un sujeto nominal, nombre propio las más de las veces, según se observa en el cuadro siguiente:

Sujeto	Nº ocurrencias	%
Nominal	3.550	65,6
Pronominal	1.021	18,9
Grado 0	834	15,4
		84,5

En segundo lugar, es de destacar una cierta especialización dentro de estas estructuras, tanto en los dos niveles considerados de paso del relato al discurso directo y el interior del diálogo, como entre la prolepsis y la analepsis.

El tránsito relato/discurso directo muestra una cierta preferencia por la estructura C), con 630 ocurrencias (26,3%), seguida de las estructuras F) (20%) y B) (16,6%):

OI + V: Or fu Guillelmes en Gloriete entré
as Sarrazins commença a parler. (P.O., 879-80)

V + Sn.: Païen asailent a force et a pooir.
A vois escrie Galeri(i)ens li rois. (P.C.S., 1.603-4)

Sn + V + On: Li cuens Girart apele Clarion le vassal. (S.B., 1.056)

en tanto que el intercambio de réplicas está muy dominado por la estructura *V + Sn* (1.641 ocurrencias, 48,4%), seguida del tipo deíctico *OD + V + Sn* (600 oc., 17,6%), mientras que las restantes estructuras son poco usadas:

V + Sn: –“Sire,” dist Namles, “ne vos doit anuier” (Ch. Asp., 10.631)

OD + V + Sn: –“Sire,” ce a dit Berte, “de Dieu vous soit merit!” (B.G.P., 769)

Esto significa también cierta diferencia en cuanto a la actualización del sujeto. En el paso relato/diálogo, las estructuras con expresión del sujeto alcanzan el 62% del total, en tanto que en el interior del diálogo, el sujeto se actualiza en un elevado porcentaje (91%) de las oraciones que introducen réplicas. Los casos de diálogo sin actualización de locutores, tal como en el ejemplo siguiente, son muy escasos:

–“Bele, cil vos doint joie, qui tot a a sauver.”

–“Sire, et cil vos guerise de mort et d’afoler.” (S.B., 3.121-2)

Incluso en secuencias de intercambio de varias réplicas entre dos interlocutores sin que quepa ambigüedad, el sujeto se expresa siempre:

En mi sa voie a Bertran encontré
qui li demande: “Sire oncle, dont venez?”

Et dit Guillelmes: “Ja orroiz verité...”

Et dit Bertran: “A maleïçon Dé!...”

–“Diva,” fet il, ja m’a il si semé...”

Et dit Guillelmes: “Sire Bertran, beaus niés...” (Ch. N., 415-28)

Así, y en este mismo cantar, en el que el diálogo abunda, la “laisse XXXIV”, que comprende el intercambio de varias réplicas entre dos únicos interlocutores, introduce cada una de ellas y sólo dos carecen de introducción:

–“Oïl voir, sire, le paage me quistrent;
ge sui trop povres, si nel poi baillier mie;
il me lesserent por mes enfanz qu’il virent.”

–“Di moi, vilain, des estres de la vile...” (Ch. N., 905-8)

Desde el punto de vista de la posición, también existe una cierta especialización de las estructuras, si bien la más utilizada, tanto en prolepsis como en analepsis, es la F) (*V + Sn*), que reparte sus ocurrencias entre ambas posiciones de modo muy similar: en prolepsis, 1.044 ocu-

rencias; en analepsis, 1.054. Dos de las estructuras, el tipo déctico y la que sitúa al sujeto pronominal en inversión, son empleadas de modo muy especial en analepsis (por ejemplo: 665 oc. del tipo déctico en analepsis, frente a 96 en prolepsis), en tanto que las restantes dominan claramente en prolepsis (por ejemplo: para el tipo *V + OI*, 662 oc. en prolepsis, 19 en analepsis).

Cerquigliani se refiere a la importancia de las oraciones abiertas por la conjunción *ET*, que marca casi siempre la coordinación con oraciones previas de tipo perceptivo, que responden a un mini-esquema narrativo: percepción/toma de conciencia de la percepción/respuesta. La respuesta a este estímulo se abre por un *ET* locutivo⁶. Sin duda, aparecen en nuestro corpus estas oraciones:

Et quant Jehan le voit, se le mist a raison
et li dist: "Ysorés, oïiez que nous diron." (J. de L., 1.224-5)

así como otras que ligan el acto de locución con una acción previa, aunque no sea de tipo perceptivo:

Rollant saisit e sun cors a ses armes
e dist un mot: "Vencut est li niés Carles!" (Ch. R., 2.280)

pero su incidencia es menor de lo que Cerquigliani afirma para la obra que él analiza. Pese a que nuestro corpus es mucho más extenso, sólo 684 oraciones (11,8%) se abren por la conjunción *ET* y además, en su mayor parte, se sitúan, no en el paso del relato al diálogo, sino en el interior de éste, concretamente en las oraciones en prolepsis, y carecen las más de las veces de verdadera función coordinadora:

— "Alés dont," dist li leres, "ne vous caut d'atargier!"
Et respont li traitres: "Je n'irai mie a pié." (Aiol, 6.760-1)

En estos casos, cabe aceptar la opinión de J. Rychner, en su estudio sobre la articulación de las frases narrativas, cuando afirma que "l'attaque en *ET + Sj. Nm.* confère au nouveau sujet une plus forte individualité dramatique en l'opposant au sujet précédent."⁷ Esta interpretación sería acorde con la mayor incidencia de la apertura de oración en *ET* dentro del juego de réplicas entre dos interlocutores, utilización primordial de *ET* en los cantares.

⁶ O.C., p. 28.

⁷ *L'Articulation des phrases narratives dans "La Mort Artu"*, Droz, Genève, 1970, p. 25.

IV. MARCAS SUBSIDIARIAS

Como se deduce de los datos anteriores, el discurso, tanto en su inicio como en el intercambio de réplicas, ofrece un número considerable de oraciones introductorias que proporcionan información suficiente, tanto sobre la persona del locutor, como, si bien en menor medida, sobre la del interlocutor. A la vez, la reiterada actualización de estas oraciones con verbo declarativo informa sobre el cambio de nivel, de la diégesis a la mimesis. Esto supone que la información puede ser considerada como suficiente, y que la existencia de otras marcas, sea a propósito del interlocutor, sea para marcar el cambio de nivel, sea el de réplica, es a menudo redundante, por lo tanto superflua.

Si la ausencia de oración declarativa solo se produce en un 3% de los casos de cambio de nivel (Relato/discurso directo) y en un 5,7% del intercambio de réplicas, esto supone que el discurso directo está marcado ya en la gran mayoría de sus ocurrencias. Y, sin embargo, la existencia de otras marcas es muy constante. Tan solo 194 cambios de nivel y 413 réplicas (607 casos sobre un total de 6.339) carecen de todo tipo de marca.

Las marcas secundarias son casi siempre de tipo lingüístico. Es posible considerar como marca prosódica el inicio del discurso directo coincidiendo con un cambio de "laisse" y, por tanto, de asonancia, pero su incidencia es tan reducida, unos cien casos para el cambio de nivel narrativo coincidente con inicio de "laisse", que cabe pensar en una distribución puramente aleatoria y carente de valor como tal marca. En especial, si tenemos en cuenta que en más del doble de casos el cambio de "laisse" coincide con una de las réplicas de un diálogo y su valor como marca es nulo.

Dentro de las marcas lingüísticas, la de carácter léxico es la más abundante e importante. Está constituida por un nombre propio o un apelativo, situados casi siempre en apertura de frase, y referidos al interlocutor. Su actualización en más de la mitad de las ocurrencias, casi 4.000, constituye una marca habitual del discurso directo. Pero además, su misión es doblemente informativa. En tanto que sobre la persona del locutor poseemos una información proporcionada por el elevado porcentaje de oraciones introductorias con sujeto expresado (relato/diálogo, 62%, réplica/réplica, 91%), no ocurre lo mismo con el interlocutor. Sólo dos tipos de estructuras de las analizadas en las oraciones de introducción incluyen al interlocutor en la información que proporcionan (S + OI + VO, con orden diferente de los elementos, S + V + OI, y V + OI): el nombre

propio o el apelativo solo serían redundantes en estos casos; aun así, lo serían únicamente en las oraciones situadas en prolepsis, ya que si están en analepsis, la información primera es proporcionada por el apelativo, tal como ocurre en este ejemplo:

–“Oncle Guillelmes,” Guëlin li respont. (P.O., 515)

en tanto que, de modo habitual, el apelativo proporciona una información redundante en mayor o menor grado, según que el interlocutor sea designado por un pronombre, un apelativo general (P.e.: SIRE) o un nombre propio:

Icele li respunt: “Oil, bel sire reis.” (P. Ch., 730)

Aiols sot molt de guerre, s’a le roi apelé:

–“Sire, fors empereres, a moi en entendés.” (Aiol, 9.978)

Berengiers contralie Garnier le fiz Doon:

–“En moie foi, Garniers, ne dirai se voir non.” (A. d’A., 327-8)

También son redundantes nombre y apelativo en aquellos casos en los que el contexto previo al discurso establece de modo fehaciente la personalidad del interlocutor.

En los restantes casos, los más, el nombre propio proporciona una información esencial, a la vez que marca el inicio del discurso. El apelativo juega un papel similar, si bien con un grado menor de información, sea por medio de un título (rois, prince, ber, etc.) sea con el término SIRE, que es el más frecuente, con diferencia, y, en el caso de personajes femeninos, BELLE, o DAME. Casi 3.000 inicios de diálogo o réplicas se abren por un apelativo, sobre todo en el interior del diálogo, con 1.679 ocurrencias.

Otra marca muy constante viene dada por el verbo que figura en la réplica. En efecto, el porcentaje de imperativos en tal posición es demasiado elevado (1.618 ocurrencias) como para considerarlo casual. Los lemas empleados en modo imperativo son a menudo verbos declarativos (DIRE, PARLER) o de percepción, y estos últimos constituyen verdaderas fórmulas por su reiteración: OR M’ENTENDEZ, ENTENDEZ MA RAISON, OR ME DITES, ENVERS MOI ENTENDEZ, etc.:

–“Georges, frans hom”, dist elle, “ore entendés.” (R.A., 2.005)

–“Bias niez,” fait il, “antandés ma raison.” (G.V., 5530)

–“Niés,” dit li quens, “envers moi entendez.” (Ch. N., 996)

–“Pur amur Deu, car m’entendez, barons!” (Ch. R., 3.768)

lo cual ocurre también con verbos que expresan el mandato bajo formas muy estereotipadas:

- “Amis,” che dist li rois, “or ne vos esmaïés.” (Aiol, 10.270)
 Et dist li rois: “Ne vos esmaiez onkes.” (E.G., 2.773)

El tercer tipo de marca ya está presente en estas fórmulas citadas: se trata de la actualización de un morfema, casi siempre pronombre personal, a veces posesivo, que al pasar de la tercera persona del relato a la primera o segunda del diálogo, proporciona una información clara sobre el cambio de nivel. El número de sus ocurrencias es elevado (1.938) y se actualiza de modo especial en el interior del diálogo:

- “Nu ferai jeo,” dist Isembart,
 tant cum li miens cors durra.” (G.I., 51172)
 –Fist Agolans: “Vasal, gari m’avés
 se ce me faites, nos somes acordé.” (Ch. Asp., 9.180-1)

Es posible considerar otras marcas, sea léxicas, como ciertos adverbios, interjecciones y expresiones formularias, sea lingüística, como la interrogación y la negación. La frecuencia de su empleo, menor que la del apelativo y las otras marcas que acabamos de analizar, nos obliga a otorgarles una categoría secundaria, si bien su expresividad, justamente por no repetirse demasiado, es a veces mayor. Así, el adverbio *VOLONTIERS* tiene un uso bastante repetido en posición inicial, casi siempre en réplicas (33 oc.):

- “Volontiers, sire,” l’abes respondu a. (M.G., 121)

Más frecuentes aún son las interjecciones o expresiones exclamativas, que son características del lenguaje oral, y marcan, por ello, el discurso directo. Puede tratarse de invocaciones a Dios, con distintas variantes: *DIEU*, *PAR DIEU*, *PAR AMOUR DIEU*, *PAR DIEU* + complemento nominal o epíteto:

- “Pere, ce dit Girart, “merci, por Deu del ciel!” (S.B., 2.283)
 –“Dame,” dist il, “por Diu le droiturier.” (R.A., 1.540)
 –“En non Dieu, sire, dans Bernars de Naisil...” (G.L., 45g)

Con idénticas fórmulas es invocado *Mahoma* por los personajes infieles:

- “Par Mahon(met) mon dieu,” ce dit li rois Ganor. (A. d’A., 1.481)

Aún más formularias son ciertas expresiones con subjuntivo que marcan deseo (para bien o para mal) y que alcanzan 65 ocurrencias:

- “Amin,” fait ele, “se Deuz gran bien te face!” (E.G., 1.849)
 –“Ahi, Danois! Dex te maldie.” (Ch. O., 5.253)

o bien por medio de una frase nominal de semantismo similar:

Et cilz a respondu: "A Dieu benaychon!" (J. de L., 1.596)

También existen fórmulas, igualmente estereotipadas, para recabar la ayuda de Dios, con dos tipos de estructuras y 48 ocurrencias:

Dist li chetis: "Si m'aïst Dex, beau sire." (P.O., 268)

—"Et quant il sera jour, si me puist Diex aidier!" (B.G.P., 57₁₅)

El santoral aparece igualmente en expresiones similares y formula-rias: PAR SAINT X (14 oc.), PAR LE CORPS SAINT X (34 oc.), FOI QUE DOI SAINT X, etc.:

—"Enfant," che dist Elies, "par le cors saint Denise!" (Aiol, 10.888)

—"Ogier," ce dist Renaus, "foi que doi saint Vincent..." (Q.F.A., 4.428)

con un tipo muy estereotipado, que se repite con cierta frecuencia:

—"Par cel apostre qu'en quiert en Noiron pré" (Ch.N., 279)

—"Par cel apostre c'on quiert en Noiron prei." (E.G., 2.301)

Por último, dos fórmulas semejantes en su estructura y con utilización bastante alta: PAR (MA) FOI con 69 ocurrencias y PAR (MON) CHIEF, con 66.

Una vez estudiada la tipología de las distintas marcas, tan solo nos resta hablar de su incidencia. Ya hemos visto que el porcentaje de aperturas del discurso sin marca es muy reducido (9,5%), lo cual supone que las marcas constituyen un elemento esencial del sistema. Casi 2.000 réplicas contienen una sola marca secundaria, sobre todo en las réplicas del diálogo, y es, casi siempre, un apelativo, que se utiliza en los dos tercios de las ocurrencias:

—"Seignors," ce dist Garniers, "por l'amor Dieu, mercis" (A. d'A., 3.114)

Las casi 7.000 marcas que hemos analizado suponen, en consecuencia, que otras réplicas acumulan dos o más marcas. En efecto, más de 1.500 réplicas poseen doble marca. Dado que el apelativo es la marca más usual, las combinaciones de un apelativo con otra de las marcas es el tipo de acumulación habitual: nombre propio + apelativo (90 oc.) es el menos frecuente, en tanto que la acumulación del apelativo con el verbo en imperativo o con una marca personal supone más de 500 casos para cada tipo, repartidos de modo equitativo entre relato/diálogo e interior de éste:

—"Ulien, frere," dist Karles li vaillant. (Ch. Asp., 11.289)

Et si li dist: "Biaus amis, or entent." (M.G., 952)

E dist Ernout: "Estez mei ci!" (G.L., 174)

Con tres marcas, es aún elevado el número de ocurrencias, más de

400, con ejemplos abundantes de las cuatro combinaciones posibles, dado el número de marcas analizadas, si bien las tres cuartas partes de los ejemplos combinan el apelativo con la marca de imperativo y la personal:

—“Singneur, bon jour vous doins ly benois Sains Esperis.” (J. de L. 1.299)

—“Emperere,” dist ele, “ne me tenez a fole.” (Pel. Ch., 45)

Aunque muy reducido en su empleo (12 oc.), es interesante constatar la actualización del caso límite de acumulación de las cuatro marcas:

—“Gilabert, sire, ne me mentir tu mie.” (P.O., 1.760)

A estas marcas, muy repetidas e informativas, hay que añadir las restantes: adverbios, expresiones fijas o locuciones, características del lenguaje oral; el cambio de asonancia; la interrogación, de tal manera que es posible afirmar la práctica inexistencia de cambios de nivel o de cambios de interlocutor carentes de marcas subsidiarias.

En resumen, y teniendo en cuenta todo aquello que hemos expuesto como resultado del análisis de nuestros datos, se puede afirmar que existen unas constantes que, en los textos épicos, caracterizan el paso de la diégesis a la mimesis y el intercambio de réplicas. Podemos establecer un modelo canónico para ambos tipos. Consiste en un discurso directo precedido o seguido de una oración con verbo declarativo que ocupa un hemistiquio, cuya estructura sintáctica actualiza la persona del locutor y que se abre con una marca constituida por un apelativo, que especifica la persona del interlocutor. En definitiva, la literatura épica trata de evitar toda ambigüedad en el tránsito de un nivel narrativo a otro discursivo, así como sobre los personajes que asumen el nivel mimético, locutor e interlocutor del discurso directo.